

Laennec

El inventor del estetoscopio y maestro de la tuberculosis

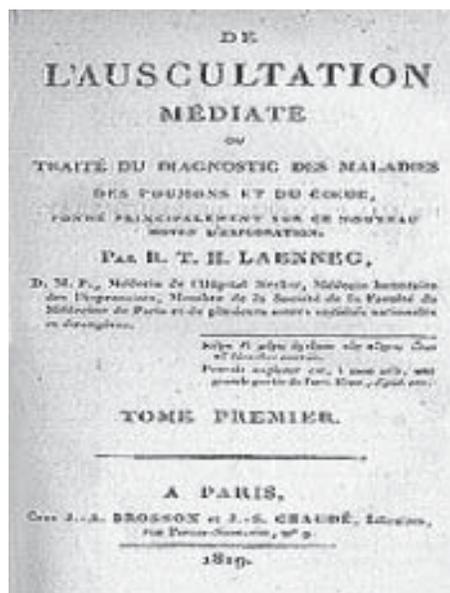
Carlos Awad García, MD*; Francisco González A. M.D.M. Sc.**

René Théophile Hyacinthe Laennec, vivió 45 años. Nació en Quimper, Francia en 1781 y murió en 1826 de tuberculosis. “Laennec era un hombre pequeño y enjuto, de aspecto tan enfermizo como sus pacientes”. Se le considera uno de los grandes clínicos de su época y el más ilustre de los clínicos respiratorios. Es el padre de la auscultación al inventar el estetoscopio, del griego *stethos* = pecho, corazón y *skopeu* = observar. Como hombre, fue descrito como «increíblemente polifacético, era buen filólogo, músico, cazador, dibujante, grabador y administrador, además de ser un genio médico y un hombre bueno”.

Laennec vivió la época de la revolución y contrarrevolución francesa al quedar su casa al frente de la *Place du Bouffai*, donde a diario se realizaban las ejecuciones. Pasó la adolescencia en Nantes en casa de un tío médico. A los 19 años de edad, becado, viajó a París a la Escuela Médica para iniciar los estudios de medicina, en los que pronto se distinguió. Fue alumno de Corvisart, médico personal de Napoleón y de Dupuytren, famoso por la descripción de la contractura que lleva su nombre. Una vez graduado, trabajó en el Hospital Necker donde fue nombrado médico en 1816, a los 35 años de edad.



Alcanzó gran prestigio en vida al crear el **método anatómico-clínico**, según el cual comprobaba en el cadáver los hallazgos auscultatorios que encontraba en vida. Examinó y auscultó gran número de pacientes con tuberculosis por lo que describió la gran variedad de soplos pulmonares y los diferentes tipos de estertores respiratorios. La historia cuenta que en 1816, al examinar a una joven enferma cuya gordura hacía difícil oír los latidos del corazón y recordando un juego de niños que había visto, Laennec enrolló una hoja de papel en forma de cilindro, aplicó uno de los extremos sobre el pecho de la paciente y el otro a su propio oído y pudo oír el corazón «de una manera más clara y más distinta de lo que jamás había escuchado mediante la aplicación del oído desnudo».



Publicó en 1819, su libro “*De l'auscultation médiate ou traité du diagnostic des maladies des poumons et du coeur fondé principalement sur ce nouveau moyen d'exploration*” en donde describió el estetoscopio como un cilindro de madera, cedro o ébano, de cuatro centímetros de diámetro y treinta de largo, perforado por un agujero de seis milímetros de anchura y ahuecado en forma de embudo en uno de sus extremos. En

* Médico Especialista en Medicina Interna y Neumología - Hospital Santa Clara. Bogotá.

dicha obra, que causó gran sensación en París, describió los sonidos que oyó con el estetoscopio, creó nuevos términos como pectoriloquia, egofonía, crepitación, estertor y detalló enfermedades no conocidas hasta entonces.

En 1822 dictó la cátedra de Medicina en el Colegio de Francia sucediendo a Corvisart. En 1826, el año de su muerte, apareció la segunda edición de su obra con el simple título de "*Traité d'auscultation mediate*". En esta edición, Laennec contó que se había cortado por lo menos en siete ocasiones al trabajar con cadáveres de tuberculosos e hizo más énfasis en una ocasión, cuando al examinar unas vértebras tuberculosas, la sierra le erosionó el índice de la mano izquierda y se inoculó el bacilo; refirió con detalle el desarrollo de la lesión que apareció tras el accidente. Al parecer el contagio ocurrió en 1802, año en el cual moría de meningitis tuberculosa, Xavier Marie Francois Bichat, predecesor de Laennec en la patología. Relatando su propia condición médica Laennec escribió: "vigor disminuido a la mitad desde París, visible pérdida de peso, sensaciones más o menos perceptibles de fiebre". Su enfermedad, paradójicamente, no fue diagnosticada hasta que se encontró en estado avanzado.

Tres son las principales contribuciones de Laennec en la historia de la Medicina: 1. La invención del estetoscopio, 2. La delimitación de cuadros semiológicos de enfermedades cardíacas y pulmonares y 3. La descripción de lesiones anátomo-patológicas.

La invención del estetoscopio que constituyó un notable avance también generó inquietud en la época, por cuanto algunos pacientes consideraban que podría tratarse de un método quirúrgico, en tanto que los médicos consideraban incómodo su transporte. Se podría decir que Laennec, al inventar un instrumento que se interponía entre el paciente y el médico, inició los métodos diagnósticos y transformó la práctica de la medicina. Complementó el método tradicional, de hacer preguntas a los pacientes e interpretar sus respuestas con la interpretación de lo hallado con un instrumento, del cual, puede decirse, el estetoscopio fue el primero.

En cuanto a la descripción de lesiones anátomo-patológicas, Laennec caracterizó múltiples en sus excelentes descripciones, entre ellas: bronquiectasias, enfisema, edema e infarto pulmonar, neumonía lobar y gangrena pulmonar, neumotórax, pleuresía, tuberculosis pulmonar y el compromiso tuberculoso de otros órganos, como las meninges. Laennec realizó sin temor minuciosas autopsias a los pacientes con tuberculosis, a diferencia de los patólogos Morgagni y

Valsalva, quienes preferían no exponerse a la enfermedad. En una carta Morgagni, le decía a Laennec: "Joven, apártate de los cadáveres de los consuntivos". Laennec reconoció, más de 50 años antes del descubrimiento del bacilo, que los tubérculos y el exudado gelatinoso y caseoso correspondían a la misma enfermedad y no, a dos distintas como se creía entonces; se dio cuenta, sin usar el microscopio, que una forma podía transformarse en otra. Esta teoría unitaria, en donde el tubérculo era la enfermedad y la consunción la forma pulmonar o donde hubiere tubérculos había enfermedad, revolucionó la concepción que se tenía de la tuberculosis. La creencia dualista, apoyada por Virchow, patólogo alemán, iba a persistir hasta el descubrimiento del bacilo tuberculoso por Koch en 1882. Virchow arremetió contra la idea de Laennec, lo responsabilizó de haber limitado el desarrollo de la enseñanza de la tuberculosis y postuló que los tubérculos y la neumonía caseosa eran dos entidades diferentes. Laennec refirió el orden de frecuencia del compromiso sistémico por los tubérculos, "bronquios y glándulas mediastinales, glándulas cervicales, glándulas mesentéricas, glándulas en todas partes del cuerpo, hígado, próstata, la superficie peritoneal y pleural, epidídimo, vasos deferentes, testículo, bazo, corazón, útero, cerebro, los cuerpos vertebrales". Una concepción equivocada de Laennec fue pensar que la tuberculosis no era contagiosa y consideró que la enfermedad era resultado de la vida en las ciudades a causa de la miseria y no por contagio o infección. Laennec, también expresó pesimismo frente al tratamiento de la enfermedad, el cual consideró absurdo. "la enfermedad tuberculosa es como las afecciones cancerosas: absolutamente incurable".

Laennec es, indudablemente, un gigante de la medicina, de la medicina respiratoria y de la tuberculosis. Su maestría en el arte de la observación clínica, en el ejercicio cotidiano de la meticulosa correlación anátomo-clínica y en su intuitiva búsqueda constituyen ejemplo que debe seguirse. Con razón dijo de él Osler: "El descubrimiento por Laennec del arte de la auscultación, por virtud del cual, por medio de las alteraciones de los ruidos normales del tórax, podían reconocerse varias enfermedades del corazón y los pulmones, dio inmenso ímpetu a la investigación clínica. Los aportes de Laennec al estudio de las enfermedades de los pulmones, del corazón y de los órganos abdominales, realmente establecieron los fundamentos de la moderna clínica médica".

BIBLIOGRAFÍA

1. Chretien J. Tuberculosis. The illustrated of a disease. Hauts de France, 1998.

-
2. Haas F, Sperber Haas S. The origins of *Mycobacterium tuberculosis* and the Notion of Its Contagiousness. En: Rom WN, Garay S. Tuberculosis. Boston: Little, Brown and Co, 1996:3 -19.
 3. Osler W. Aequanimitas (3a. ed). Filadelfia: The Blakiston Company, 1942.
 4. Rueda G. Apuntaciones sobre la historia de la tuberculosis. Rev Col Neumol 1991;3:15-192.
 5. Sakula A. R. T. H. Laennec 1781 – 1826: His life and work: A bicentenary appreciation. Thorax 1981;36:81-90.